

Dilema de Venezuela, continuismo dictatorial o restauración democrática

La comunidad internacional observa con máxima preocupación la actual y candente situación que vive Venezuela después de la cuestionada elección presidencial que según los resultados oficiales dieron por vencedor a Nicolás Maduro, quien días antes había manifestado que ganaría la reelección por la buena o la mala, amenazando que habría un baño de sangre, una guerra civil, si no lograba ese ansiado objetivo político, pero que la oposición rechaza rotundamente, declarando que el verdadero triunfador es el candidato Edmundo González Urrutia, basado en las actas electorales en su poder, a diferencia que el Consejo Nacional Electoral bajo la total influencia del oficialismo no han dado a conocer, el que se apresuró a declarar a Maduro Presidente electo, con el 80% de los votos escrutados. Conocemos ya la reacción de Chile y algunos otros países latinoamericanos, mientras otros están a la espera que se verifique con total transparencia por organismo internacional los resultados de la elección presidencial. Por su parte Maduro anunció en forma prepotente y airado la expulsión de los embajadores y personal diplomático de las naciones que no aceptan su espuria reelección. Ahora Brasil, México y Colombia han adoptado una posición similar. Solo unos pocos países han felicitado al sátrapa caraqueño, que ha ordenado la represión contra la oposición y la pro-

testa popular, prueba de su desesperación ante el convulsionado escenario político, económico y social de Venezuela, que tiene al frente un dilema: continuismo dictatorial o restauración democrática.

Es increíble que Venezuela con una inmensa riqueza petrolera se encuentre en una desastrosa situación, con varios millones de compatriotas fuera de sus fronteras. El chavismo lleva 25 años en el poder, se recuerda a Chávez en sus momentos de euforia en el poder hacer multimillonarias compras de armamento, adquirir bonos soberanos de la deuda externa de Brasil y Argentina, a los cuales ofreció abastecerlos con petróleo mediante la construcción de un dilatado oleoducto desde sus yacimientos a sus territorios, atravesando indudablemente la selva amazónica. Creyó generar influencia en esos países de la costa atlántica. Levantó la figura del Libertador Simón Bolívar para sus fines políticos, de la misma forma como lo hizo Fidel Castro con la figura de José Martí, héroe nacional de la Independencia de Cuba, y los enemigos de la dictadura somocista en Nicaragua, con la figura de Augusto Sandino, héroe nacional contra la ocupación estadounidense. Hoy Nicaragua está bajo la oprobiosa dictadura de Daniel Ortega, ex-combatiente sandinista, quien ha tenido una conducta hostil contra el Presidente Boric, por reconocerlo como dic-

tador.

La extremadamente grave situación en la patria de Bolívar y Sucre preocupa a los países que tienen inmensas cantidades de venezolanos que han abandonado el paraíso chavista y la llamada revolución bolivariana, pues hay serios temores que si se originan acontecimientos violentos por la sucesión presidencial, podría producirse otro desplazamiento de venezolanos al exterior vía terrestre. Ya se estaría superando las posibilidades de recibirlos en esas naciones con sus propios problemas, como el nuestro.

En Chile en 1988 la ciudadanía dijo No a Pinochet para ser Presidente constitucional, los resultados oficiales reflejaron la verdadera voluntad del pueblo en las urnas. El dictador Ortega salió reelegido en una farsa eleccionaria presidencial celebrada hace un tiempo atrás. Actualmente, tenemos el caso del comicio eleccionario en Venezuela preparado para el continuismo de Maduro en el poder, el que siente la presión mayoritaria de sus compatriotas, como de la comunidad internacional democrática. Desconocemos cuál sería el costo para el reconocimiento de los verídicos resultados de la votación presidencial, con todas las actas originales a la vista. También, terminará una dictadura pacíficamente y dar paso a la restauración democrática.

Asdrubal Pineda Retamal